

A Vuelapluma

Acaba el curso pero no la preocupación. España va mal, compañeros: explicando la clasificación del espectro (que el señor Aznar llamó “espacio”) radioeléctrico, descubro que alumnos de tercer curso de Informática ignoran el valor de la velocidad de la luz. Y aún no han llegado a las aulas universitarias los procedentes de la ESO espeluznante.

...Para que la Unión sea la primera economía mundial basada en el conocimiento, el comercio electrónico tiene que generalizarse...

Nunca tanto burro creó un pseudobachillerato sin reválidas. Pero, con paciencia, vamos supliendo las cojeras del sistema. Mis alumnos de Medios de Transmisión ya saben valorar la constante “c” que relaciona frecuencias con longitudes de onda; ya entienden lo que el espectro tiene de espectral y su relación con las velocidades de transmisión digital. Estoy lejos, pero recibo por correo electrónico preguntas de tutoría. Una alumna cuestiona si **Telefónica** debe publicitar la “banda ancha” o la “alta velocidad” del *ADSL*. Porque —continúa— el ancho de banda es característico del medio, un “estrecho” par telefónico en este caso. Respondo que Telefónica no se caracteriza ni por ser precisa en definiciones ni por mandar

ser didácticos a sus publicistas. Adelanto que con el *ADSL* se da un *ensanchamiento* de banda, porque las señales del módem logran superar la calidad pobre del medio penetrando por el espectro muchos kilohertzios más allá de la banda útil de voz. Yo propongo una solución española frente a las siglas inglesas: **MABA**, de **Módem Asimétrico sobre Bucle de Abonado**. La rapaza me responde dando las gracias, sobre todo por el **MABA**, que “suena tan fácil”. En fin: enseñar es un gusto. Y otro, mayor, aprender. Estamos en Polonia; en lugar que se escribe raramente a la latina, Lodz (con trazo en la ele y acento en la zeta), y se pronuncia *Udch*. Aquí se crió **Roman Polanski**, aunque no naciese en esta población de

inmensas fábricas textiles desmoronadas.

Nos enseñan la academia de cinematografía donde se formó el genio, con fotos solemnes de doctores honoris causa (entre ellos, **Andrej Wajda**), y nos llevan al museo del cine, que fue mansión de un alemán poderoso en tiempos de división — entre Prusia, Austria y Rusia —, cuando Lodz “tuvo la desgracia de tener que obedecer al zar”. Somos congresistas. Algunos de los presentes hace días que nos juntábamos en Compostela para oír detalles sobre el VI Programa Marco de la UE. Allí nos hablaba **Serafín de la Concha**. Aquí lo hace **Rosalie Zobel**, quien trae instrucciones de Bruselas:

Para que la Unión sea la primera economía mundial basada en el conocimiento, el comercio electrónico ha de generalizarse. Y la gestión del conocimiento (que impulsa **Jesús Villasanté**) tendrá que dejar de ser quimera. Nos reúnen en un hotel en medio de cualquier bosque de los infinitos que cubren el suelo de



• **Xavier Alcalá**

Ingeniero de Telecomunicación



un país abierto, sin barreras naturales capaces de detener ni a teutones que desprecian a un pueblo eslavo ni a otros eslavos que lo malquieren por escribir con símbolos de Occidente y obedecer al Papa de Roma. Hemos venido a hablar de intercambio electrónico de datos y de comercio electrónico, pero hablamos de todo.

Polonia, nación siempre defendida por su iglesia (que mantuvo el idioma de cohesión cuando se imponían el alemán y el ruso), conserva miedos históricos. Las personas mayores ven en la Unión Europea un medio

para que Alemania recupere con dinero lo que perdió en la catástrofe provocada por Hitler. Pero los jóvenes son pragmáticos: el intercambio comercial con Alemania es inevitable, haya o no aduanas; y ponen los ojos en una Unión que les permita viajar hasta el país exótico de Carmen, la de Bizet —y trabajar en él.

Mientras, las multinacionales miran a la población polaca como mercado y fuente de *cheap labour*; aterrizan en Polonia con necesidades de *quick response* y *just in time*, lo que induce a las universidades del país a trabajar

en las aplicaciones de EDI tradicional y del basado en lenguajes con metadatos.

En la *X Conferencia Polaca sobre IED y Comercio Electrónico* se presentan ponencias de autores locales, y de países como Finlandia, Alemania, Suiza, Italia, España, Estados Unidos y Australia.

¿En conclusión?

A día de hoy, nada es definitivo.

El IED tradicional, de sintaxis enemiga de los metadatos, es la norma de las grandes empresas “tractoras”. Las técnicas de transmisión nuevas vienen a ayudarlo: hoy los mensajes del ciclo documental pueden correr sobre criptogramas seguros.

La *web*, como modo de encuentro para transacciones, y los nuevos lenguajes para programar mensajes se van asentando en el panorama del *B2B* y del *B2SB* (*business to small business*). Se ensayan técnicas para el *MB2B* (*mobile business to business*). UN/EDIFACT y *ebXML* han de convivir hasta que el *UMTS* esté al alcance de todos.

Los investigadores australianos traen datos de la “productividad de mensajes” de IED tradicional frente a la de los escritos con *XML*. Los finlandeses auguran cinco años de convergencia mundial hacia el nuevo modelo, que incluya la movilidad...

Retornamos. En el país de los trigales que codician los prusianos el pan es un lujo. El vino, un prodigio. Quieren abrirse a Europa y no hacen las camas de los congresistas mientras dura el congreso.

Osan decir que “España es como Polonia: un país grande, católico y atrasado, que entró en la Unión por benevolencia de los

poderosos”. Es mejor callar, a eso y a otros espantos que nos sueltan, como, por ejemplo, el del final de los días de **Karol Woytila**:

Quisieran traer al máximo símbolo nacional a su patria, pero comprenden que el Orbe Cristiano lo necesite. Por ello se resignan a que muera en Roma, y a que allí sea enterrado. Mas exigen que su corazón regrese a Polonia, como el de Chopin.

De Chopin toma nombre nuestro hotel en Varsovia, ciudad plana, triste, rotosa, con grandes parques, tranvías veloces, algo habanera: mafiosa y plagada de anuncios de placer con formas femeninas.

Preside tal planitud el edificio soviéticamente barroco del Palacio de la Cultura, coronado de sistemas radiantes de televisión. Lo acompañan otros, nuevos, “occidentales”, soporte de sistemas de telefonía móvil.

Funciona el *GSM*. No el *GPRS*. El visitante español se afirma en la impresión de que lo nuestro ya era otra cosa, desde los tiempos en que nos empezaron a invadir los turistas europeos. Y tiene ganas de volver. Al refinamiento de una civilización capacitada para dar nombre propio, “arropa”, a un símbolo de la modernidad telemática; mientras en Polonia, a falta de historia, tienen que llamarle lo correspondiente a “mono” (simio o macaco). 

Xavier Alcalá

• Ingeniero de Telecomunicación

• Escritor